



**DE PERIODISTAS
QUE SEPAN
TRADUCIR LAS
CIENCIAS Y
CIUDADANOS QUE
PUEDAN ACTIVAR
LA DEMOCRACIA**



La cantidad de información que debemos manejar (ciencias, artes, humanidades, legislación, política, economía, etcétera) es abrumadora. Una persona, cualquier persona, debe saber un poco de todo esto por varias razones. Primera, porque sí: tenemos que saber muchas cosas para satisfacer una pulsión natural, la curiosidad. Segunda, porque interactuamos socialmente. Las conversaciones tienen un rico desorden, tocan todos los temas y nos obligan a manejar una información variada que va desde el chisme de farándula hasta noticias políticas, económicas o científicas. Tercera, porque interactuamos profesionalmente. Los tiempos de los genios que lo sabían todo y trabajaban solos ya pasaron. Hoy, el trabajo se hace en grupos multidisciplinarios y, para encajar bien en ellos, debemos entender siquiera la línea gruesa de los lenguajes y los conceptos de otras profesiones.

Y cuarta, porque es imperioso ser mejores ciudadanos y para lograrlo debemos comprender y evaluar las políticas públicas, las propuestas de los candidatos a los puestos públicos, y hacer una buena elección.

Para estar bien informados, necesitamos la colaboración de un agente crucial: el redactor de artículos de periodismo científico, que es el encargado de traducir a un lenguaje sencillo todo el volumen de información que necesitamos manejar. ¿Cómo puede hacer divulgación científica un periodista? Hay dos maneras. Una, es siendo él mismo un especialista en alguna área y decodificando su sofisticado conocimiento en un lenguaje amable para el hombre de la calle. La otra consiste en consultar buen material de divulgación, ensayos o videos, principalmente. Aunque él mismo no sea especialista en nada, puede -si tiene algunas bases en física, digamos- estudiar material de divulgación y ayudarles a sus lectores a entender, grosso modo, las noticias que producen esos brujos modernos, los físicos.

El caso de la física es relativamente sencillo porque cuenta con muchos y buenos divulgadores. Otro tanto podemos decir de la biología y la historia, pero son pocos los buenos divulgadores en asignaturas tan claves como la sociología, la neurología, la psicología y la economía. Y necesitamos orientarnos en estos laberintos. Necesitamos entender el cerebro y la conducta porque los mecanismos cognitivos son parte central del proceso de la educación, tema sensible para el desarrollo de los países. Necesitamos entender ensayos sociológicos porque ellos nos brindan panorámicas de una época o una región. Sólo con una mirada sociológica podemos dominar, al tiempo, un escenario que contenga elementos de moda, transportes, costumbres, urbanismo, artes y consumo. Me atrevo a pensar que la sociología juega, desde el siglo XX, el papel que jugó la filosofía en los siglos anteriores.

Y necesitamos entender economía porque es fatalmente transversal al mundo y la sociedad. Todas las decisiones políticas y los programas sociales pasan, tarde o temprano, por análisis económicos.

Así las cosas, es una responsabilidad de los programas de sociología, neurología, psicología y economía, trabajar en asocio con los comunicadores en la empresa de traducir sus resultados y teorías en ensayos de divulgación que sirvan de apoyo al comunicador a la hora de redactar artículos de periodismo científico. Sólo cuando alcancemos una masa crítica de personas capaces de conversar con gracia y claridad en la taberna, de discutir con rigor y síntesis en el Congreso y en los grupos multidisciplinarios, podremos decir que nos hemos apropiado masivamente del conocimiento. Sólo entonces la sociedad dejará de ser un elemento pasivo en la toma de las grandes decisiones y la democracia dejará de ser, apenas, una bonita palabra.

Julio César Londoño